

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 16 DE DICIEMBRE DE 1789.

PEREIRA

Es cosa bien sabida, que florecia en España como en toda la Europa la Filosofía Aristótelica en el siglo 15. Como no se hallaban obras mas completas que la de Aristóteles, todos las buscaban, todos las seguian llegando ésta á tal extremo, que solo el haberlo dicho así Aristóteles bastaba para que todos baxasen la cabeza pasando casi á los peripatéticos la maxima *Magister dixit* de los pitagóricos y pitagóreos. Si alguno habia que pensase de otro modo, no era seguido, antes bien se conciliaba la persecucion universal. Asi aunque *Juan Pico de la Mirandula* procuró suscitar la Filosofía *Pythagórica*; *Justo Lipsio* y *Gaspar Sciopio* estuvieron por la *Eleatica*; *Gemisto Pletoro* y el *Cardenal Bessarion la Platonica*, y así otros no lograron tener ni mucha fama, ni muchos sequaces. Es verdad, que todos estos ya proponian unos sistemas nada perfectos, ya se empeñaban en defenderlos de modo, que casi se olvidaban del Christianismo. Tampoco lograron cosa alguna *Cardano* ni *Campanella* con los suyos, bien que si bien lo vemos, ¿que opinion podia lograr el primero con su libro de *Subtilitate*, una vanidad loca, que le hacia decir que tenis un demonio familiar como Sócrates, un capricho ridiculo por la *Astrología judiciaria*, un juicio poco sólido y una credulidad en fin para todas las necesidades y una incredulidad en materia de Religion? ¿Y quién no veia asimismo en *Campanella* mucho talento; pero poca solidez y poco juicio?

Sin embargo no faltó en España quien se atreviese á alzar la voz contra Aristóteles, aunque con el mismo éxito. Este fue *Gomez Pereira*, de quien apenas se hallan memorias. Solo se sabe que fue hijo de *Antonio Pereira*, y de *Margarita*, y que nació á principio del siglo 16. Se aplicó á la Medicina, y su genio naturalmente travieso, le induxo á combatir las opiniones mas recibidas, y en sostener paradoxas. Se declaró contra la *materia prima* de Aristóteles, haciendo ver que era una cosa incomprehensible. Tampoco Galeno se libertó de sus tiros; pues le trató cruelmente sobre la doctrina de las calenturas. En el año de 1554. dió á luz su libro intitulado *Antoniana Margarita*, para honrar los nombres de sus padres, en donde fue el primero que sostuvo que los animales no tienen alma, sino que son unas meras máquinas, opinion que á pesar de varios Escritores Franceses, tomó y sostuvo *Descartes* y varios discipulos suyos con tanto teson. Muy grande fue el alboroto que causó así entre los filósofos, como entre los médicos este libro y sus opiniones. Asi lo persuade la Apologia de sus opiniones, que publicó en folio en 1555. Hay tambien otra obra suya intitulada *Nova veraque Medicina*. No se sabe de cierto en que año murió.

Lo cierto es, que los doctos Españoles no hicieron caso de su opinion. Lejos de haber algunos tan encaprichados como el *P. Mallebranche*, que era inapeable de ella, y como otros varios *Cartesianos*, se rieron de ella y la des-

preciaron. Y en efecto ¿quién que tenga mediano juicio puede suscribir á ella, quando se ve cada dia falsificada por la experiencia? Nunca han sido fáciles los Españoles en adoptar opiniones nuevas, llevados del espíritu de la novedad. Tampoco faltaron entre los nuestros quienes declamaron contra el método Escolástico, pues además de Luis Vives el mismo siglo 16, oyo condenar á Melchor Cano por bárbaros los terminos de la escuela, y despues de haber dicho, que no los entendia, añade. *Mé avergonzára de decir que no los entendia, si acaso los entendiesen sus inventores.* En fin pasaremos á tratar de aquellos filósofos que lograron tener bastante partido.

Noches lúgubres, imitando el estilo de las que escribió en Ingles el Doctor Young.

*Cruelis ubique:
Luctus, ubique pavor, et plurima
noctis imago.*

Virg. Æn. 2. v. 368.

NOCHE PRIMERA.

Tediato y un Sepulturero.

DIALOGO.

Tediato... ¡Qué noche! La obscuridad, el silencio pavoroso interrumpido por los lamentos que se oyen en la vecina cárcel, completan la tristeza de mi corazón. El Cielo tambien se conjura contra mi quietud, si alguna me quedara. El nublado crece. La luz de esos relampagos... ¡qué horrorosa! Ya truena. Cada trueno es mayor que el que le antecede, y parece producir otro mas cruel. El sueño, dulce intervalo en las fatigas de los hombres, se turba. El lecho conyugal, teatro de delicias; la cuna en que se cria la esperanza de las casas; la descansada cama de los

ancianos venerables; todo se inunda en llanto... todo tiembla. No hay hombre que no se crea mortal en este instante. ¡Ay si fuese el último de mi vida, quanto seria para mí; quin horrible ahora! ¡quán horrible mas lo fue el dia, el triste dia que fue causa de la escena en que ahora me hallo.

Lorenzo no viene, ¿vendrá acaso? ¿cobarde! ¿Le espantará este aparato que naturaleza le ofrece? no ve lo interior de mi corazón... ¡quanto mas se horrorizaria! ¡si la esperanza del premio le traera? sin duda... el dinero... ¡ay dinero lo que puedes! un pecho solo te se ha resistido... ya no existe... ya tu dominio es absoluto... ya no existe el solo pecho que se te ha resistido. Los dos estan al caer... esta es la hora de cita para Lorenzo... ¡Memorial! ¡triste memorial! ¡cruel memoria! mas tempestades formas en mi alma que esas nubes en el aire. Tambien esta es la hora en que yo solia pisar estas mismas calles en otros tiempos muy diferentes de estos. ¡Quán diferentes! desde aquella á estos todo ha mudado en el mundo; todo menos yo.

¿Si será de Lorenzo aquella luz tremula y triste que descubro? suya será. ¿Quién sino él, y en este lance, y por tal premio saldria de su casa? él es. El rostro pálido, flaco, sucio, barbado y temeroso; el hazadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los pies descalzos, que pisan con turbacion, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo, aquel bulto, cuyo enéuentro horrorizaria á quien le viese. El es, sin duda: se acerca: desembozome, y le enseño mi luz. Ya llega. ¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

Lorenzo... Yo soy: cumpli mi palabra: cumple ahora tú la tuya: ¿el dinero que me prometiste?

Tediato.... Aquí está: ¿tendrás valor para proseguir la empresa, como me lo has ofrecido?

Lorenzo.... Sí: porque tú también pagas el trabajo.

Tediato.... ¡Interés único móvil del corazón humano! aquí tienes el dinero que te prometí: todo se hace fácil cuando el premio es seguro: pero el premio es justo una vez ofrecido.

Lorenzo... ¡Cuán pobre seré cuando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir! ¡cuánta miseria me oprime! ¡piénsala tú: y yo... haré lo que me lloraría. Vamos.

Tediato... ¿Traes la llave del templo?

Lorenzo... Sí, esta es.

Tediato... La noche es tan obscura y espantosa.

Lorenzo... Y tanto que tiemblo y no veo.

Tediato... Pues dame la mano y sígueme: te guiaré, y te esforzaré.

Lorenzo En 35 años que soy sepulturero, sin dexar un solo día de enterrar alguno ó algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

Tediato... Es que en ella me vas á ser útil: por eso te quita el Cielo la fuerza del cuerpo y del ánimo. Esta es la puerta.

Lorenzo... ¿Que tiemblo yo!

Tediato... Ánimate... imítame.

Lorenzo... ¿Qué interés tan grande te mueve á tanto atrevimiento? Pareceme cosa difícil de entender.

Tediato... Suéltame el brazo. Como me lo tienes asido con tanta fuerza, no me dexas abrir con esta llave. Ella parece también resistirse á mi deseo.... Ya abré: entremos.

Lorenzo... Sí... entremos... ¿He de cerrar por dentro?

Tediato... No: es tiempo perdido y nos pudieran oír. Entorna solamente la puerta porque la luz no se vea desde afuera si acaso pasa alguno... tan infeliz como yo; pues de otro modo no puede ser.

Lorenzo... He enterrado por mis manos tiernos niños delicias de sus ma-

dres; mozos robustos descanso de sus padres; ancianos, doncellas hermosas, y envidiadas de las que quedaban vivas, hombres en lo fuerte de su edad, y colocados en altos empleos; viejos venerables apoyos del Estado... nunca temblé. Pase sus cadáveres entre otros muchos ya corruptos, rasgue sus vestiduras en busca de alguna alhaja de valor: apisonese con fuerza, y sin asco sus feos miembros, rompile las cabezas y huesos; cubríslos de polvo, ceniza, gusanos y podre, sin que mi corazón palpítase... y ahora al pisar estos umbrales me caligo... al ver el reflexo de esa lámpara me deslumbro... al tocar esos mármoles me hielo... me avergüenzo de mi flaqueza: no la refieras á mis compañeros ¡si lo supieran harían mofa de mi cobardía!

Tediato... Mas harían de mi los míos, al ver mi arrojo. ¡Insensatos qué poco saben!... ¡Ah! me serían tan odiosas por su dureza, como yo sería necio en su concepto por mi pasión.

Lorenzo... Tu valor me alienta: ¡Mas ay nuevo espanto! ¿Qué es aquello? presencia humana tiene... Crece, confórme nos acercamos... ¡Otro fantasma mas le sigue... ¿Qué será? volvanidos mientras podemos: no desperdicemos las pocas fuerzas que aun nos quedan... Si aun conservamos algun valor, válganos para huir.

Tediato... ¡Necio! Lo que te espanta, es tu misma sombra con la mia que nacen de la postura de nuestros cuerpos respecto de aquella lámpara. Si el otro mundo abortase esos prodigiosos entes, á quienes nadie ha visto, y de quienes todos hablan, sería el bien ó el mal que nos traerían siempre inevitables. Nunca los he hallado: los he buscado.

Lorenzo... ¡Si los vieras!

Tediato... Aun no crecía á mis ojos: juzgára tales fantasmas monstruos profucidos por una fantasía llena de tristeza: ¡fantasia humana, fecunda solo en quimeras, ilusiones y objetos de terror! la mia me los ofrece tremendos en

estas circunstancias... Casi bastan á apartarme de mi empresa.

Lorenzo... Eso dices, porque no los has visto; si lo vieras, temblaras aun mas que yo.

Tediato... Tal vez en aquel instante, pero en el de la reflexion me aquietara. Si no tuviese miedo de malgastar estas pocas horas, las mas preciosas de mi vida, y tal vez las ultimas de ella te contara con gusto cosas capaces de sosegarte... pero dan las dos... ¡Qué sonido tan triste el de esa campana! el tiempo urge. Vamos Lorenzo.

Lorenzo... ¿A dónde?

Tediato... A aquella sepultura: Si; á abrirla.

Lorenzo... ¿A cuál?

Tediato... A aquella.

Lorenzo... A qual? ¿aquella humilde y baxa. ¿Pensé que querias abrir aquel monumento alto, y ostentoso, donde enterré pocos dias ha al Duque de Tausto, timbrado, que habia sido muy hombre de Palacio, y segun sus criados me dixeron, habia tenido en vida el manejo de cosas grandes: figuróseme que la curiosidad, ó interes te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos, que tal vez se enterrasen con su cuerpo. He oido, no sé dónde, que ni aun los muertos están libres de las sospechas, y aun envidias de los cortesanos.

Tediato... Tan despreciables son para mi muertos como vivos, en el sepulcro como en el mundo; podridos como triunfantes, llenos de gusanos como rodeados de aduladores... no me distraigas... vamos, te digo otra vez, á nuestra empresa

Lorenzo... No: pues al tùmulo inmediato á ese, y donde yace el famoso Indiano, tampoco tienes que ir; porque aunque en su muerte no se le halló la monor parte de caudal que se le suponía, me consta que no enterró nada consigo, por que registré su cadáver: no se halló siquiera un doblon en su mortaja.

Tediato... Tampoco vendria yo de mi casa á su tumba por todo el oro que el trajo de la infeliz América á la tirana Europa.

Lorenzo... Si será, pero no extrañaria yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo.

Tediato... Poca cantidad; si; es útil pues nos alimenta, nos viste, y nos da las pocas cosas necesarias á la breve y misera vida del hombre; pero mucha es dañosa.

Lorenzo... ¡O! ¿y por qué?

Tediato... Porque fomenta las pasiones, engendra nuevos vicios, y á fuerza de multiplicar delitos invierte todo el orden de la naturaleza; y lo bueno se subtrae de su dominio sin el fin dichoso... con él no pudieron arrancarme mi dicha; ay! vamos.

Lorenzo... Si, pero antes de llegar allá hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me heriza el pelo quando paso junto á ella.

Tediato... ¿Por qué te espanta esas mas que qualquiera de las otras?

Lorenzo... Porque murió de repente el sugeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

Tediato... Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un cuerpo tan débil como el nuestro; agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan sfrecuentes movimientos, lleno de tantas inmundicias, dañados por nuestros desordenes y lo que es mas, movido por una alma ambiciosa, envidiosa, vengativa, iracunda cobarde, y esclava de tantos tiranos... ¿qué puede durar? ¿cómo puede durar? No sé como vivimos. No suena campana que no me parezca tocar á muerto. A ser yo ciego, creeria que el color negro era el único de que se visten... ¿Cuántas veces muere un hombre de un ayre que no ha movido la trémula llama de una lámpara? ¿Cuántas de una agua que no ha mojado la superficie de la tierra? ¿Cuántas de un Sul que no ha

entibiado una fuente ? ; Entre cuántos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro ! Cada vez que siento el pie , me parece undirse el suelo , preparandome una sepultura... Conozco dos ó tres hierbas saludables : las venenosas no tienen número. Si ; sí... el perro me acompaña , el caballo me obedece , el jumento lleva la carga... ¿ y qué ? El leon , el tigre , el leopardo , el oso , el lobo , é innumerables otras fieras nos prueban nuestra flaqueza deplorable.

Lorenzo.. Ya estamos donde desetas.

Tediato.. Mejor que tu boca , me lo dice mi corazón. Ya piso la losa , que he regado tantas veces con mi llanto y besado tantas veces con mis labios. Esta es. ¡ Ay Lorenzo ! hasta que me ofreciste lo que ahora me cumples , ; cuántas tardes he pasado junto á esta piedra , tan inmóvil como si parte de ella fuesen mis entrañas ! Mas que sugeto sensible , parecia yo estatua , emblema del dolor. Entré otros dias uno se me paso sobre ese banco. Los que cuidan de este templo , varias veces me habian sacado del letargo avisandome ser la hora en que se ceraban las puertas. Aquel dia olvidaron su obligacion y mi delirio : fueron y me dexaron. Quedé en aquellas sombras , rodeado de sepulcros , tocando imágenes de muerte , envuelto en tinieblas , y sin respirar apenas , sino los cortos ratos que la congoja me permitia , cubierta mi fantasia , qual si fuera con un negro manto de densissima tristeza. En uno de estos amargos intervalos , yo vi , no lo dudes , yo vi salir de un oyo inmediato á ese un ente que se movia , resplandecian sus ojos con el reflexo de esa lámpara , que ya iba á extinguirse. Su color era blanco , aunque algo ceniciento. Sus pasos eran pocos pausados y dirigidos á mí... Dudé... Me llamé cobarde... me levante... y fui á encontrarle... el bulto proseguia , y al ir á tocarle yo , él á mí oyeme.

Lorenzo.. ¿ Qué hubo pues ?

Tediato.. Oyeme... al ir á tocarle yo y el horroroso vuelto á mí , en aquel lance de tanta confusion... apagose del todo la luz.

Lorenzo.. ¿ Qué dices ? ; y aun vives ?

Tediato.. Sí ; y con grande atencion.

Lorenzo.. En aquel apuro ¿ qué hiciste ? ¿ qué pudiste hacer ?

Tediato.. Me mantuve en pie , sin querer perder el terreno que habia ganado á costa de tanto arrojo y valenzia : era invierno. Las doce serian quando se esparció la obscuridad por el templo , ói lá una... las dos... las tres... las quatro... siempre haciendo el oido el mismo oficio de la vista.

Lorenzo.. ¿ Qué oiste ? acaba que me estremezco.

Tediato.. Una especie de resuello , no muy libre. Procurando tentar , conocí que el cuerpo del bulto huía de mi tacto ; mis dedos parecian mojados en sudor frío y asqueroso ; y no hay especie de monstruo , por horrendo , extravagante é inexplicable que sea , que no se me presentase. ¿ Pero qué es la razon humana , sino sirve para vencer á todos los objetos y aun á sus mismas flaquezas : vencí todos estos espantos ; pero la primera impresion que hicieron el llanto derramado antes de la aparicion ; la falta de alimento ; la frialdad de la noche y el dolor que tantos dias antes rasgaba mi corazón , me pusieron en tal estado de debilidad , que caí desmayado en el mismo hoyo de donde habia salido el objeto terrible. Allí me hallé por la mañana en brazos de muchos concurrentes piadosos , que habian acudido á dar al Criador las alabanzas , y cantar los himnos acostumbrados. Lleváronme á mi casa , de donde volví en breve al mismo puesto. Aquella misma tarde hice conocimiento contigo , y me prometiste lo que ahora vas á finalizar.

Lorenzo.. Pues esa misma tarde eche menos en casa (poco te importará lo que voy á decirte , pero para mí es el asunto de mas importancia) eché menos un

maslin que suele acompañarme, y no pareció hasta el día siguiente. ¡Si vicras que ley me tiene! Suele, entrarse conmigo en el templo y mientras hago la sepultura, ni se aparta un instante de mí. Mil veces tardando en venir los entierros, le he solido dexar echado sobre mi capa, guardando la pala, el hazadon y demas trastos de mi oficio.

Tediato... No prosigas; me basta lo dicho: aquella tarde no se hizo el entierro; te fuiste, el perro se durmió dentro del hoyo mismo. Entrada ya la noche se dispertó, nos encontramos solos él y yo en la Iglesia (mira que causa tan trivial para un miedo tan fundado al pátocer) no pudo salir entonces, y lo executaria al abrir las puertas y salir el sol, lo que yo no pude ver por causa de mi desmayo.

Lorenzo... Ya he empezado á alzar la losa de la tumba: pesa infinito. ¡Si verás en ella á tu padre! mucho cariño le tienes quando por verle pasas una noche tan dura... ¡Pero el amor de hijo! mucho merece un padre.

Tediato... ¡Un padre! ¿por qué? nos engendran por su gusto, nos crían por obligacion, nos educan para que los sirvamos, nos casan para perpetuar sus nombres, nos corrigen por caprichos, nos desheredan por injusticia, nos abandonan por vicios suyos. (*)

Lorenzo... Será tu madre... Mucho nos debe una madre.

Tediato... Aun menos que el padre. Nos engendrán tambien por su gusto: tal vez por su incontinencia. Nos niegan el alimento de la leche, que naturaleza las dió para este único y sagrado fin; nos vician con su mal exemplo, nos sacrifican á sus intereses, nos hurtan las caricias que nos deben, y las depositan en un perro ú en un páxaro.

Lorenzo... ¿Algun hermano tuyo te fue tan unido que vienes á visitar los huesos?

Tediato... ¿Qué hermano conocerá la

fuerza de esta voz? un año mas de edad, algunas letras de diferencia en el nombre, igual esperanza de gozar un bien de dudoso derecho y otras cosas semejantes, imprimen tal odio en los hermanos que parecen fieras de distintas especies, y no frutos de un vientre mismo.

Lorenzo... Ya caigo en lo que puede ser: aqui yace sin duda algun hijo que se te moriría en lo mas tierno de su edad.

Tediato... ¡Hijos! ¡Sucesion! Este que antes era tesoro con que naturaleza regalaba á sus favorecidos, es hoy un azote con que no debiera castigar sino á los malvados.

¿Qué es un hijo? Sus primeros años... un retrato horrendo de la miseria humana. Enfermedad, flaqueza, estupidez, molestia y asco... Los siguientes años... un dechado de los vicios de los brutos, poseidos en mas alto grado... luxuria, gula, inobediencia... mas adelante un pozo de horrores infernales... ambicion, soberbia, envidia, codicia, venganza, traicion y malignidad pasando de her... ya no se mira el hombre como de hermano de los otros, sino como á un ente super-numerario en el mundo. Creeme, Lorenzo, creeme. Tú sabrás como son los muertos, pues son el objeto de tu trato... yo sé lo que son los vivos... Entre ellos me hallo con demasiada frecuencia... Estos son... no... no hay otros todos á qual peor... yo sería peor que todos ellos si me hubieran dexado astrastrat de sus exemplos.

Lorenzo... ¡Qué quadro el que pintas!

Tediato... La naturaleza es el original: no adulo, pero tampoco la agravo. No te cansas Lorenzo; nada significan esas voces que oyes de padre, madre, hermano, hijo y otras tales, y si significan el carácter que vemos en los que así se llaman, no quiero ser ni tener hijo, hermano, padre, madre, ni

(*) Esta moralidad se ha de entender de los malos padres, y del mismo modo las siguientes.

me quiero á mi mismo, pues algo he de ser de todo esto.

Lorenzo... No me queda que preguntarte mas que una cosa, y es á saber, si buscas el cadáver de algun amigo.

Tediato... ¿Amigo? ¿Má? ¿amigo? ¡Qué necio eres!

Lorenzo... ¿Por qué?

Tediato... Si; necio eres, y mereces compasion, si crees que esa voz tenga el menor sentido. ¡Amigos! ¡amistad! Esa virtud sola haria feliz á todo el genero humano. Desdichados son los hombres desde el dia que la deserraron ó que ella los abandonó. Su falta es el origen de todas las turbulencias de la sociedad. Todos quieren parecer amigos; nadie lo es. En los hombres la apariencia de la amistad es lo que en las mugeres el afete y compostura. Belleza fingida y enguñosa...nieve que cubre un muladar...Darse las manos; y rasgarse los corazones; esta es la amistad que reyna. No te canses; no busco el cadáver de persona alguna de los que puedes juzgar. Ya no es cadáver.

Lorenzo... Pues si no es cadáver, ¿qué buscas? Acaso tu intento sería baltar las alhajas del templo, que se guardan en algun soterraneo, cuya puerta te se figura ser la lusa que empiezo á levantar.

Tediato... Tu inocencia te sirva de excusa. Queden en bueta hora esas alhajas establecidas por la piedad, y trabaja con mas brío.

Lorenzo... Ayúdame: mete esotro pico por allí y haz fuerza conmigo.

Tediato... ¿Así?

Lorenzo... Si, de este modo: ya va en buen estado.

Tediato... ¿Quién me diria dos meses ha que me habia de ver en este oficio? pasaronse mas aprisa que el sueño, dexandome tormento al despertar, desaparecieronse como humo que dexa las llamas abaxo, y se pierde en el ayre. ¿Qué haces Lorenzo?

Lorenzo... ¡Qué olor! ¡Qué peste sale de la tumba! No puedo mas.

Tediato... No me dexes, no me dexes, amigo. Yo solo no soy capáz de mantener esta piedra.

Lorenzo... La abertura que forma, ya da lugar para que salgan esos gustinos que se ven con la luz de mi farol.

Tediato... ¡Ay qué veo! Todo mi pie derecho está cubierto de ellos. ¡Quinta miseria me anuncian! En estos, ¡ay en estos se ha convertido tu carne! ¡De tus hermosos ojos se han engendrado estos vivientes asquerosos! ¡Tu pelo que en lo fuerte de mi pasion llamé mil veces, no solo mas rubio, sino mas precioso que el oro ha producido esta pó-dre! ¡Tus blancas manos, tus labios amorosos se han vuelto materia y corrupcion! ¡En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver! ¡A qué sentido no ofenderá la misma que fue el hechizo de todos ellos!

Lorenzo... Vuelvo á ayudarte, pero me buelca ese vapor... Ahora empieza. Más, mas; mas; ¿qué lloras? No pueden ser sino lágrimas tuyas las gotas que me caen en las manos... ¡Saltozas! ¡No hablas! respóndeme.

Tediato... ¡Ay! ¡Ay!

Lorenzo... ¿Qué tienes? ¿te desmayas?

Tediato... No, Lorenzo.

Lorenzo... Pues habla. Ahora caigo en quien es la persona que se enterró aqui... ¿Eras pariente suyo? No dexes de trabajar por eso. La lusa está casi vencida, y por poco que ayudes, la baltaremos, según vemos. Ahora, ahónta; ¡ay!

Tediato... Las fuerzas me faltan.

Lorenzo... Perdimos lo adelantado.

Tediato... Ha vuelto á caer.

Lorenzo... Y el sol va saliendo, de modo que estamos en peligro de que vayan viniendo las gentes, y nos vean.

Tediato... Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya executado los páxaros en los árboles con música mas natural y mas inocente, y por tanto mas digna. En fin

ya se habrá desvanecido la noche. Solo mi corazón aun permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol. Las horas todas se pisan en igual obscuridad para mí. Cuantos objetos veo en lo que llaman día, son á mi vista fantasmas, visiones y sombras quando menos... algunos son furias infernales.

Razon tienes; podrán sorprendernos. Esconde ese pico y ese hazadon, no me faltes mañana á la misma hora y en el propio puesto. Tendrás menos miedo, menos tiempo se perderá. Vete, te voy siguiendo.

Objeto antiguo de mis delicias... ¡ hoy objeto de horror para quantos te vean! monton de huesos asquerosos... ¡ En otros tiempos conjunto de gracias! ¡ ó tú ahora imagen de lo que yo seré en breve! pronto volveré á tu tumba, te llevaré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio: morirá mi cuerpo junto á tí cadáver adorado y espirando incendiaré mi domicilio, y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa. *Fin de la primera noche.*

A la feliz llegada de D. J. G. á su destino.

SAFICOS ADONICOS.

Zefiro blando, tú que por mil partes vuelas alegre con ligeras alas,
¿ traes del amigo que mi pecho estima nuevas felices?
¿ Llegó ya, dime, donde el gran Alcides puso aquel lema que es á nuestro emporio señal ilustre de su poderio noble divisa?
¿ Llegó me dices? tente no me engañes,
¿ Llegó ya libre del ayzado viento, sin que el Aquario le haya molestado ni el crudo Invierno?
¿ Llegó robusto? dime; ¿ que si dices? mira que el era la mitad de mi alma, que yo sus males y sus alegrías siento por míos.
¡ Ah! sí, te creo: ¡ qué felice nueva!

no le es al preso tan alegre aviso el que está libre como me es sin duda lo que me dices.

Tú pues que vuelas y que vas á verle, y que su rostro tocaras mil veces, ve, y de mi parte dile este recado si eres piadoso.

Tú que llevastes los suspiros míos, tú que has oído mis penosos ayes, tú que conoces de mi fino pecho, la fiel ternura.

Dile que viva venturosos años, dile que siempre de su dulce amigo fino se acuerde, dile que en mí vive, dile que me ame.

Que yo tan solo su amistad deseo, que en mi memoria vive eternamente ¿ te vas?.. escucha.. si esto te es molesto dame tus alas.

D. J. P. I.

Compendio historico del vil nacimiento, infame vida y perversa muerte, que tendra el Ante-Christo, deducido de la historia que de el compuso el M. R. P. Fr. Lucas Fernandez de Ayala, Religioso del sagrado Orden de Predicadores. Por el Doctor D. J. P. El fin principal que el Autor se ha propuesto en esta pequeña obrita, ha sido el desterrar los abusos introducidos entre el vulgo, y aun entre algunos que se contemplan ajenos de el: en ella verán desvanecidos todos los entusiasmos y vanas ideas que han formado, sin mas fundamento que el de pasar de unos en otros: y en ella ultimamente se demuestran las persecuciones que sufrirán los Christianos que sigan la Doctrina Evangelica; los tormentos de que se valdrá el Ante-Christo para la perversion de estos: y asimismo la predicacion y martirio de los SS. Profetas Elias y Henoch, preservados milagrosamente hasta aquel tiempo en el Paraiso Terrenal, con otros puntos particulares dignos de la atencion del lector; todo apoyado en las autoridades de la Sagrada Escritura, Santos PP. y Doctores de la Iglesia.

Se hallará en la Librería de Herrera, Carrera de San Gerónimo.